

# La Aurora.

## PERIODICO SEMANAL

DE

### CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

#### JUEGOS ROMANOS.

#### LOS FLORALES.



RAN ya tres horas pasadas despues que Quinto Minucio y Claudio Sergio se habian separado con intencion de ver á sus amigos, y escitarlos á concurrir á los juegos de aquella noche; y el Foro todavía estaba poco menos que desierto. Algunos jóvenes romanos, llevados del anhelo de ver la fiesta, paseaban alegremente, y referian los sucesos de la mañana. Poco de particular habia tenido la especie de procesion que recordaban, si se exceptúa la insolencia, desplegada por una porcion de mugeres, mayor que de ordinario. Y aunque á aquellos hombres, que apenas recordaban el nombre del Censor, no les sugiriese su conciencia mucho que echar en cara á las principales devotas de Flora, con todo se complacian en repetir y contar cada uno lo que habia oido, lo que habia visto, y lo que pensaba ver en aquella noche. Muy pocas mugeres, y aun estas de aquellas que en todas partes se encuentran, habian ya dirigido su marcha directamente al punto de la reunion de los hombres, esperanzadas en no perder el tiempo ni el viage. Pero las mas se habian reunido en los pórticos de Pompeyo y de Isis, lugares á los cuales no acostumbraban á penetrar los hombres, y mucho menos cuando el objeto de la reunion era el que movia entonces á las romanas. No eran aqui como en el Foro tan perezosas las personas que se veían discurrir por entre las columnas. Por un lado jóvenes gallardas y robustas, cargadas con ánforas, sobradamente llenas del dulce licor de

Baco, aprestaban ligeras el depósito, del cual habian de surtir á la mayor parte de la concurrencia. Esclavas atezadas, traídas del Africa, caminaban delante de sus señoras con canastillos de amarilla palma, llenos de flores de todas clases, ostentando una gala y abundancia fingida. Quien trayendo haces de largas aunque delgadas hastas de olmo, iba amontonando en el centro de la plaza una especie de pira, á la cual acudia cada muger á tomar una vara, para adornarla con manojos de yedra y cintas de mil colores. Por una parte el ruido de alguno que otro platillo; por otra algunos preludios de flautas; por otra gritos descompasados de los que se llamaban para formar la danza, que tenian ensayada en honor de la Diosa; por otra, en fin, las entonaciones sucedidas sin interrupcion para cantar concertadamente los himnos; y sobre esto el rumor y el continuo charlar de miles de personas diferentes, agolpadas al exterior de los pórticos sin mas objeto que la curiosidad, bañado todo de la rojiza luz que difundian algunos tederos, esparcidos con cierta simetría; todo este amontonamiento confuso de objetos causaba una novedad chocante, y no dejaba de escitar el deseo de saber la causal de reunion tan extraordinaria.

Ya muy entrada la segunda vigilia seria cuando se presentaron en el concurso cinco mugeres, una de mayor edad que las otras cuatro, cada una de estas robando las miradas de los circunstantes. Seguías al lo lejos un hombre, al cual parecian dirigir de vez en cuando la vista, como para preguntarle si no se equivocaban en cumplir con el precepto que les habia dado. Sus megillas, encendidas como la grana al pasar por delante de algunos jóvenes caballeros, denotaban bien claramente los afectos pudorosos de que se hallaban poseidas, viéndose en medio de otras muchas, cuya conducta no era de las mas

ejemplares. Mas pronto se disipó su encogimiento al observar que tambien encontraban en la multitud, jóvenes amigas de familias iguales y aun mas distinguidas que la suya, las cuales habian concurrido con el mismo ánimo de solemuizar la fiesta.

No era aquella la de los misterios de Ceres, donde ni se permitia la entrada á los hombres, ni se veian asistir sino mugeres castas: la peste de la republica se mezclaba con lo mas selecto, con lo poco que habia quedado de aquellas Cornelias, que presentaban sus hijos á las matronas etruscas, como sus mas ricas joyas. Todo era confusion y bullicio, aumentado hasta lo infinito con los torrentes de pueblo que desembocaban bajo los pórticos. En el de Pompeyo sin embargo se reunian las patricias: en el de Isis habia mas mugeres de la plebe. La escena era casi igual en los dos, con la única diferencia de que en el de Isis, como que de allí salia la fiesta, se encontraban mas curiosos, ademas de que eran en él permitidas licencias que en el otro no hubiesen sido toleradas. Ocioso por tanto es decir que habia allí mas jóvenes y mas viejos; porque tanto los unos como los otros, estaban muy distantes de poder sufrir la vista de las matronas, ni las importunas miradas de los hombres de juicio.

Asi pues que creyeron las mugeres, reunidas en el pórtico de Pompeyo, que era hora de mover el campo; salieron formando un grupo inmenso en direccion al de Isis. Cuando llegaron, ya el Flamin Floral iba reuniendo á los principales encargados de las danzas y de las músicas, para todos á una voz comenzar la ceremonia. Asi que los vió dispuestos, á una señal determinada empezó la marcha. Lenta en el principio, tal vez un tanto silenciosa, si se la compara con lo que poco antes se observaba; en breve un ruido inmenso, como si el Tiber se precipitase desde el Janículo, formando una cascada, comenzó á salir de aquel gentío. Los himnos alternados de tiples, y de contraltos, con que invocaban la protección de la antigua Chloris, en favor de los montes y de los sembrados, atronaban los oidos: el acompañamiento monotono á veces y variado, ya grave ya agudo, de mil flautas y trompas diferentes llenaba el contorno de Roma cual si tuviese lugar un triunfo, decretado á algun vencedor de los galos. A veces el ronco son de los tambores y panderos formaba un con-

trapunto muy poco variado en las notas, pero constante en aumentar el estruendo, y en los intervalos de este rumor y grita las voces de EVOHE! EVOHE! EVOHE! intermediadas de golpes distintos de mil platillos de bronce, contribuian á reforzar el atronamiento y el alboroto.

No era menos rica y variada la percepcion si tal puede llamarse aquella confusion de otras infinitas que se percibian por la vista. Abrian la marcha unos personajes vestidos de blanco, llevando en grandes parihuelas canastos de flores y yerbas de mil clases. Habia otros que armados con ramos de olivo y de laurel, cubiertos de pieles de pante-ras ó tigres, con el tirso en la mano, atadas las sienes con bandeletas de lienzo blanco, seguian cargados de varias y ricas frutas, conservadas con mucho trabajo de la cosecha del año anterior, y de costales de habas y guisantes para esparcirlos al pueblo. Poco mas adelante se encontraban confusamente mezclados, pero todos en marcha al templo de Flora, hombres, niños y mugeres casi descubiertos, coronados de verde yedra, y haciendo alarde de lo que ninguno debiera haberlo hecho, á tener un corazon romano. Allí niños robustos y maliciosos, montados á caballo en cabras metidas en una red, se empeñaban en dirigirlas con el tirso é impedir que serpenteando acometiesen á los circunstantes, ó quisieran comer las yerbas y flores destinadas al sacrificio: hombres, gladiadores en su mayor parte, de costumbres infames y perversas, cubiertos apenas de estrecho *subligar* se entremezclaban en confuso tropel con las *Cimbalistrias* y *Timpanistrias*, que vestidas de túnicas *crócatas* y *hervidas* significaban con estos colores la efeminacion y molicie de sus costumbres. Otras vestidas de elegantes y leves *tarantini-dias* tan variadas en su color como las flores que iban á ofrecer, cubierta la cabeza con redes de oro ó fajas encarnadas, y cogidas alegremente de las manos, daban grandes saltos, y con sus variables mudanzas arrebatában á causa de su esbeltez y ligereza la atencion de los que las miraban. Ni era menos curioso ver sus menudos pies de niña, sujetos dentro de estrechos *obstrigilos* ó zapatos de diversos colores, no menos que ostentando su blancura de mármol pantálico al través de las correas de las sandalias. Mugeres en fin de todas clases, entre las cuales eran

conocidas las principales cortesanas de Roma, aparecían en la multitud, formando alegres coros, derramando el vino, y la licencia, con total desprecio de las costumbres y de la censura. Sus túnicas *paliatas*, las *esómides* que no cubrían la espalda, agitadas en mil maneras diferentes al moverse, al saltar, al caer, al revolver, y al enredarse con otras, remedaban vistas desde lejos con sus confusos y variados tintes una lluvia de flores, como para significar en contraposición á las que aparecían en los Cereales, en los cuales las llevaban blancas, que la tierra iba á cubrirse de ricas alfombras. A la clara luz de mil teas ardientes, y entre el humo y el ruido y la grita y la música y el canto y las danzas de Venus y el alboroto se divisaba á la señora del mundo, agitada por una fiebre que solo podía calmar la llegada al Circo de Flora.

Allí entró el pueblo con una buena porción de la comitiva. Conforme al ceremonial la estatua de la Diosa coronada de guirnaldas, cubierta con un paño y arrojando un puñado de habas y guisantes, fue sacada de su templo en medio del tropel, y entrada al Circo.

Una luz mas clara que la del sol dejaba ver distintamente el hervidero en que se agitaban tantas cabezas: el ruido, los gritos, las palmadas, todo se sucedía sin causa aparente, aunque hacía cierta parte de las gradas eran mucho menos considerables. La plebe no se atrevía á pedir que se dejase ver la estatua de la Diosa en medio del teatro, y al mismo tiempo todas las prostitutas de Roma, haciéndole la corte; porque la contenía la presencia de un solo hombre de acrisolada virtud. Allí estaba Catón de Útica asistiendo á la fiesta como otro cualquiera, y bien descuidado por cierto de que su virtud fuese un obstáculo á la diversion del pueblo, no menos que un freno á sus desórdenes. Hubo sin embargo un amigo suyo, Favonio, que le avisó lo que pasaba; y el que no bajó nunca la cabeza ante exigencias humanas, si estaban en oposición con su rígida moral; conoció que debía complacer al pueblo, abandonando el asiento. Entonces al ver este proceder, un triple palmoteo universal se dejó oír en aquel ancho recinto: el caballo quedaba sin freno y apetecía desbocarse.

Al instante, pues, un grupo de innumerables mugeres y muchachos se precipitaron al escenario, trayendo en hombros la deidad,

los vasos, las fuentes, las ánforas, las arcas de los misterios y otros mil utensilios para solemnizar la fiesta. Entonces, comenzó una escena que no habia de tener igual en los fastos de las disoluciones de Roma, y que fuera muy difícil describir con exactitud, sin ofensa tal vez de lo mas santo. Baste decir que al despuntar la aurora del dia siguiente decia un hombre á otro que se retiraba á descansar.

—En verdad, Claudio Sergio, que si los Dioses son honrados siempre de la manera que esta noche, mucho temo la caída de la república y la entronización de algun nuevo Tarquinio. No es posible la libertad con tales costumbres, y ¡ay del dia en que un genio atrevido quiera seguir los pasos de Sylla! He visto en Atenas las fiestas de Cottys, he corrido la Asia, he asistido á las fiestas de Venus en Chipre, he sentido el fuego infundido por el sol que abrasa las ruinas de Cartago, y en ninguna parte he visto lo que en Roma. Sola Roma vence en disolución á todo el mundo!!!!

—Lo vence, repuso el otro, pero sola Roma honra la virtud. Has visto un pueblo, contenido por la presencia de un hombre virtuoso; y el pueblo que así respeta á aquella, merece alzarse con el imperio universal, y se alzaré. Congratulémonos de ser ciudadanos de tal pueblo.

—Yo me congratularé, replicó Minucio, si en lo que he visto no encontrase un cuadro completo del estado de la moral de Roma, no en un dia de desorden sino en todos. Sé que en su mayor parte proviene todo esto de que estamos henchidos de riquezas, de que hemos reunido lo bueno y lo malo de todos los países en que domina la águila romana; pero en mi concepto, la causa principal está en recibir nuestros hijos diariamente las viciosas lecciones de los esclavos: ellos las escuchan con atención y sienten no poderlas practicar. Por conseguirlo burlan la vigilancia paterna, nos desprecian ó tal vez nos odian, ya no se admiran los hechos esclarecidos de un Horacio ó un Camilo: y cuando el arquitecto antepone el cuidado del capitel al del pedestal, el edificio social no puede menos de desplomarse. Por medio de la servidumbre queremos educar ciudadanos.... no lo esperes, amigo mio. Cuando dos principios se chocan es forzoso que el uno ceda: cuando los Florales arrebatan á un pueblo, es imposible que no des-

precie las virtudes; y si las desprecia la tiranía será su patrimonio.

Dijo, y se separaron para ir á buscar á sus familias.

J. M. B.

En el número siguiente hablaremos de otros juegos.

## DOÑA CATALINA DE ARAGON. BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



Si imposible leer la historia de Inglaterra sin estremecerse al ver los horrores y los crímenes que se perpetraron en el siglo diez y seis. Aquellas infelices é innumerables víctimas que perecieron por no aprobar los escandalosos estravíos de su rey, aquellos hombres desgraciadamente célebres que con sus intrigas subieron á los supremos puestos del gobierno y que despues perecieron ignominiosamente en el tajo fatal, y aquel Enrique VIII que del modo mas cruel hizo pasar sucesivamente desde el trono al cadalso á sus desventuradas esposas, y que se separó del pontífice y de la iglesia romana estableciendo entre los dos reinos una barrera insuperable de sangre que enlutó por muchos años el infeliz reino de Inglaterra y salpicó las vestiduras del monarca.

Al leer estas páginas de sangre parece que oprime nuestro corazon un peso horrible y que apenas podemos respirar. Por desgracia estamos íntimamente unidos con aquella revolucion, y aun han querido muchísimos historiadores que recayera la responsabilidad de ella en nuestra desventurada infanta doña Catalina de Aragon. Nosotros quisiéramos vengar su memoria por muger, por inocente y desgraciada y por española. Tal es el objeto que nos hemos propuesto al escribir este artículo.

La reina Catalina, cuarta y última hija de los reyes Católicos don Fernando II de Aragon y doña Isabel I.ª de Castilla, nació en la villa de Alcalá de Henares el jueves 15 de Diciembre del año 1485. Se hicieron justas y grandes fiestas por este acontecimiento, y el cardenal de España de quien era entonces esta villa dió un magnífico convite al que asistieron el rey y la reina, y todos los caballeros, dueñas y doncellas de su corte. Consiguio esta infanta bajo los cuidados de la reina católica su madre la educacion que correspondia á la hija de un rey y progresó tanto en las ciencias á que fue dedicada que causan admiracion sus adelantos si se atiende al siglo marcial y caballeresco en que vivió. Aprendió la lengua latina con toda perfeccion, y aun mas adelante cuando se vió sola y abandonada de todos y retirada en un rincón del reino cuya corona habia ceñido, escribió en aquel idioma un filosófico y precioso tratado de *Las lágrimas del pecador*; cuyo mérito hemos visto recomendado en algunos escritores de nota.

Por los años 1500 y cuando doña Catalina no habia cumplido todavía los 15 de su edad se propuso á los reyes católicos por Enrique VII de Inglaterra el casamiento de esta infanta con su hijo Arthur príncipe de Gales, que tampoco habia cumplido los 15 años. Llevóse á efecto este casamiento con toda solemnidad en la iglesia de S. Pablo de Lóndres el dia 14 de Noviembre de 1501, habiendo llevado doscientos mil ducados de oro la infanta doña Catalina, dote tan considerable en aquellos tiempos, que tal vez ninguna princesa habia tenido otro igual en muchos siglos. Arthur murió el dia 2 de Abril del año 1502 á los cinco meses despues de haber celebrado el matrimonio y sin haberlo consumado todavía como notan algunos autores de gravedad.

Los reyes católicos quisieron traer á España la viuda

del príncipe Arthur, pero como este casamiento se habia realizado por los cálculos de las dos cortes y subsistian las mismas razones que en el año anterior, propuso Enrique VII segunda vez que conseguida la necesaria dispensa del Pontífice podia celebrarse otro matrimonio entre Catalina y Enrique el hermano de Arthur, haciendo esponsales por entonces hasta que el nuevo príncipe de Gales que tendria doce años llegase á la pubertad. Convencidos en un todo los reyes de España mandaron que se examinase por los teólogos y juriscónsultos de ambas naciones si podia honestamente realizarse este casamiento, y como todos opinaban afirmativamente enviaron legados al Papa Alejandro VI, despues á Pio III y últimamente á Julio II, quien, habiéndolo examinado maduramente personas doctísimas, decidió que podian casarse y dió la dispensa necesaria en bula de 26 de Diciembre del año 1503.

Se habian hecho esponsales entre los dos y se esperaba que Enrique entrase en la pubertad para casarse, pero entre tanto murió en España el 26 de Noviembre del año 1504 la reina doña Isabel y Enrique VII en Inglaterra el 22 de Abril de 1509. Algunos dicen que Enrique mandó á su hijo protestase contra esta union, y otros que es el príncipe el que protestó voluntariamente; pero nosotros creemos que las dos cosas son una invencion de los protestantes para apoyar en ellas mas adelante la causa del divorcio. No de otro modo se explica facilmente el que Enrique sin escrúpulo ninguno antes bien con el mayor contento se uniese públicamente con Catalina á los pocos dias de la muerte de su padre el 3 de Junio del mismo año 1509. Subió al trono el 24 del mismo mes á los 18 de su edad, habiéndose coronado rey de Inglaterra con su esposa y cuñada, en medio de las fiestas y alegría de todos, en la célebre abadía de S. Benito llamada Westminster que habia sido reedificada por su padre y está situada al ocase de la ciudad de Lóndres.

Algunos historiadores y en especial los protestantes y los partidarios de Ana Bolena han querido denigrar á la reina doña Catalina buscando defectos en su caracter, ya que no los pudieran encontrar en sus costumbres. Dotada de todas las cualidades que pueden adornar una persona particular, dicen no habia nacido sin embargo para la corte; nosotros creemos que si para ser reina se necesita la desenvoltura de Ana Bolena desde luego no nació Catalina para serlo; criada al lado de los reyes católicos, su carácter era el de la reina doña Isabel; sencilla en sus costumbres, juiciosa, prudente, veráz, virtuosa estraordinariamente, no tenia sin embargo aquel desembarazo cortesano de su madre, porque esta habia nacido para reina y aquella para esposa de un rey. Separada enteramente de los negocios consagraba su vida á complacer á su esposo, á las obligaciones de su familia y á los ejercicios de devocion.

Enrique VIII vivía contentísimo con su esposa y tuvo en ella cinco hijos como dicen algunos, ó tres por lo menos como quieren los protestantes. El primero nació el dia 1 de Enero del año 1511 y murió á las siete semanas, el segundo nació y murió en el mes de Noviembre de 1514, y solo la princesa María que nació en Grenvik á los siete años de matrimonio el 19 de Febrero de 1516 sobrevivió á sus padres. El lujurioso Enrique siempre tenia dos ó tres concubinas entre las mismas damas de la reina, y á pesar de estos escandalosos estravíos la paz conyugal no creemos que se alterara jamás. Dos damas se disputaron por mucho tiempo las caricias del rey, Isabel Blount y la hija del duque de Norfolk esposa de Tomas Boulent ó Boleyn. Tuvo en la primera un hijo natural que despues fue duque de Richemon y de Sommerset y en la segunda á la famosa Ana Bolena segun aseguran algunos, la que, si esto fuera cierto, casó posteriormente con su padre.

Entre tanto María seguia educándose con todo el esplendor y pompa de la sucesora del rey de Inglaterra,

y como ya habian pasado tantos años sin tener otros hijos con su esposa declararon y juraron á María en todo el reino por princesa de Gales. No faltan historiadores que en prueba de que todas las córtes de Europa tenían por valido el casamiento de Catalina enumeran los príncipes que pidieron á María por muger, y aunque desprecian los protestantes este argumento no parece sin embargo de tan poco valor. Lo cierto es que en 1518 fue prometida al Delfin de Francia y en 8 de Octubre del mismo año se realizaron en Grenvik los esponsales entre los dos. Lo mismo sucedió posteriormente con el emperador Carlos V, sobrino de Catalina, el cual regalaba 100,000 libras esterlinas á María, y cuyo tratado se juró por ambas partes en Windsor el 22 de Junio de 1522. Posteriormente fue pedida por Jacobo V, rey de Escocia en 1524 y aun por el mismo Francisco rey de Francia en 1527: nosotros creemos que ninguno de estos príncipes hubiera querido casarse con una hija bastarda aunque hubiera sido del rey mas poderoso de la tierra; pero aunque esta no sea prueba, lo es sin disputa ninguna el que el rey y la nacion entera jurasen á la infanta María por princesa de Gales.

El rey y la virtuosa doña Catalina de Aragon seguian en la mayor armonía sin que nada pudiera turbar la paz que disfrutaban, creemos hubiera durado hasta su muerte si algunos hombres perversos no procuráran desunirlos, con lamalvada intencion de adelantar en los trastornos políticos que sucedieran. Tomás Wolsey, hijo de un carnicero de Ipswik que parece habia sido catedrático de gramática en Oxford, uno de los hombres mas ambiciosos é infames de su época, habia llegado á ser por sus intrigas capellan y limosnero de Enrique VIII, y sucesivamente obispo de Lincoln y despues arzobispo de York cuando vacó por la muerte de Bembrig. Fué él mismo cardenal por Leon X, gran canciller del reino, legado á *latere* cerca del rey Enrique y su ministro mas favorecido. Diplomático tal vez el mas astuto y sagaz de aquella época, se puede decir que gobernó la Europa por muchos años. Por sus consejos tuvo Enrique en Calais en 1520 la famosa entrevista con el rey de Francia, él influyó extraordinariamente para que Enrique se declarase partidario de Carlos V, y en 1521 se hizo nombrar ministro en calidad de mediador para negociar la paz entre el rey de Francia y el emperador. Llevó á efecto algunos otros tratados de consideracion entre la Inglaterra y el emperador, todos á favor de este sin duda porque en tiempos le habia ofrecido su poderoso influjo para conseguir la tiara y porque le pagaba una pension anual de 24,000 escudos. Pero cuando en 9 de Enero de 1522 vió elegido Pontífice á Adriano VI preceptor que habia sido de Carlos V y administrador del reino de España al tiempo de su eleccion, conoció que el emperador le habia engañado con esperanzas que nunca se realizarian y trató de vengarse.

La primera ocasion que se le ofreció fue la de contrariar la victoriosa marcha de los españoles despues de la derrota que sufrieron los franceses en Pavía en 1525, haciendo que se declarase el gobierno inglés á favor de Francisco I. Siguió Wolsey aprovechando las ocasiones que se presentaban para vengarse de Carlos V, y como Catalina era tía de éste creyó que heriría el honor del emperador humillando la altivez de la reina. Al efecto principió á ponderar á Enrique VIII la necesidad de que un príncipe varon le sucediera en la corona, ya para que no se acabase su dinastía y ya tambien para que la nacion inglesa que le habia dado tantas pruebas de amor no viniese por fin á sucumbir al dominio de un tirano extranjero. Para conseguir este objeto era necesario un nuevo casamiento, porque ya no se podia esperar sucesion con la reina Catalina despues de tantos años, pero con el influjo que Wolsey tenia en la córte de Roma seria muy fácil alcanzar una dispensa. Alhagaron estas razones el ánimo de Enrique, y como

ya entonces principiaban á parecerle bien las gracias de Ana Bolena recientemente llegada de Francia, aprobó la idea de Wolsey y le mandó entablar las primeras diligencias del divorcio.

De aquí parece tuvo origen el famoso cisma de Inglaterra y sobre todo los trabajos que padeció la reina doña Catalina como procuraremos explicar en el próximo artículo.

R. B.

## DE LA ESCUELA POÉTICA ARAGONESA.

### I.



N el siglo XVI habia llegado la España á un grado tan alto de gloria, que todas las naciones de Europa quedaban oscurecidas á su lado en el cuadro que formaban. A fines del XV habia descubierto y agregado á su imperio un nuevo mundo. La Italia y sus mares, las apartadas regiones del Oriente en Europa y Asia habian visto con asombro el valor de los aragoneses y catalanes; y la grandeza y poder de los reyes de Aragon acababan de unirse á los del de Castilla, no necesitando de la magestad del imperio de Alemania que vino á recibir de España la dignidad que le faltaba para ser esta la nacion mas grande y poderosa del mundo, y para que se pudiese decir con verdad, como se dijo, que lo llenaba todo. El reinado verdaderamente grande no fue el de Carlos V, sino el de los reyes Católicos.

Estaban recientemente unidos los estados que poco antes eran entre sí independientes; y aunque se quiso conservar la diferencia en la legislacion política, pero siendo ya una la monarquía y no cabiendo en aquel sistema, ó no estando en las ideas de los hombres de aquel tiempo, lo que se llama *estados-unidos*, estados federados, todo lo que Aragon conservó políticamente de sus antiguos usos, era violento en el nuevo orden de cosas; y por consiguiente se hubo de ir dejando. ¡Cuan raras no fueron desde la muerte de Fernando el Católico, aun durante su vida, las reuniones de nuestros estamentos, la celebracion de córtes en Aragon, sin embargo de ser una cosa tan principal en la constitucion de este reino, que las establecia ya anuales, ya bienales, ya de todos modos muy frecuentes! *Cortes á los aragoneses...* Ni se les podian tener fácilmente ni dejaban de incomodar á los castellanos que siempre fueron enemigos nuestros y lograban cuantas ocasiones se ofrecian de hacer caer nuestras libertades; que dicho sea de paso, valian un poco mas que las suyas, porque en rigor Castilla no tenia libertades.

Por otra parte los catalanes y valencianos, aquellos catalanes tan hermanos de los aragoneses, y aquellos valencianos que se miraban como hijos de los Reyes de Aragon y como una misma familia con nosotros, comenzaron á olvidarnos y á volver su vista hácia Castilla en donde residia la autoridad suprema del estado, de donde les venia esa misma autoridad y á donde tenian que ir para encontrarla: y el nombre de Aragon volvió á representar lo que seria en los siglos anteriores á la union de Cataluña y á la libertad de Valencia, quedando reducido á sí solo. Valió ya poco y pesó aun menos en la política; su legislacion se fué oscureciendo; y los particulares usos que por sí mismos se conservaron aquel siglo y el siguiente, fueron perdiendo de época en época de su antiguo vigor y poder.

Era natural que el carácter de los aragoneses fuese tambien diferente del de los demas pueblos de la península; y fuélo efectivamente. Y si la lengua se perfeccionara ocho siglos antes, si la poesia floreciera desde nuestros primeros Pedros y Alfonsos, sería tan diferente en su carácter de la de los castellanos, como diferentes eran las leyes y las costumbres políticas de uno

y otro reino. Pero no sucedió así: ni la lengua se perfeccionó hasta la unión de los estados de ambas coronas, ni la poesía pudo mostrarse por varias causas no siendo quizá la menor la de faltarle un idioma digno y acomodado.

También es de creer que si aquellos siglos de que nada se conserva sino la memoria de guerras continuas aunque gloriosas, de grandes disputas políticas y algunas muestras de la legislación del país, nos hubiesen transmitido algún monumento poético, supuesta la perfección del idioma nacional, fuese en él la poesía muy diferente de lo que fué en nuestros poetas de los siglos á que pertenece la buena literatura española. Eran ya en estos muy otras las costumbres, muy otros los hombres; y si por una parte estaban más civilizados (como hoy decimos), por otra había dejado su libertad de ser lo que había sido, ni los pueblos eran tan grandes al lado de los reyes, ni se cantaba ya lo que probablemente se hubiese cantado antes, ni en las líras de los actuales poetas se oían acentos de aquellos que hubiesen sido el alma de los antiguos cantares, ó el mejor adorno de las inspiraciones de los hijos de las Musas.

¿Qué fue Aragón desde la muerte de Fernando el Católico? ¿Qué después de mediado el siglo XVI? Y ¿qué sobre todo desde los últimos años del reinado de Felipe II? ¿Eran los aragoneses lo que habían sido? Al entusiasmo por los fueros, por las libertades del reino había sucedido el orden del abatimiento, la frialdad del moderantismo, el cálculo miserable de los intereses privados. ¿Cómo pues halláramos en los poetas que entonces florecieron, arrojo, valentía, imaginación y fuego?

¿Qué habían de cantar en su lira? ¿qué meditar en la soledad y el silencio? ¿No había pasado todo lo que inflama el corazón? ¿No se habían levantado mil respetos y consideraciones antes desconocidas? ¿No nace, se cria y piensa el hombre en su época? ¿No está necesariamente dominado de estas causas hasta en su inteligencia, hasta en sus más secretas y libres imaginaciones? ¿No es maldad casi pensar un hombre libre (el que libre puede ser en tiempos de humillación é intolerancia), solo pensar en celebrar glorias antiguas de su patria? ¿No se nos ha dicho ahora, en este mismo año, que era especie de traición el recordar las cosas antiguas de nuestro reino, aun el decir simplemente, *glorias de Aragón, glorias de los antiguos aragoneses, glorias de nuestros mayores*? Y ¿creemos que en el siglo y tiempo de los Argensolas, sobre haber obrado una tan gran mudanza en el espíritu de los hombres las revoluciones y la tiranía de los príncipes, no había también un peligro quizá mayor que ahora en mentar las cosas de este reino en ciertos términos, en los términos que debe hacerlo la poesía?

Injustos, pues, injustísimos hemos sido en nuestro juicio de los poetas aragoneses de aquel siglo, culpándolos de defectos, que solo no siendo hombres podían dejar de padecer; de faltas que no eran suyas; de una pobreza y apocamiento que eran del tiempo y no de los ingenios. Mirémoslos como debemos, y quizá hallaremos que hicieron mucho, todo lo que podían, quizá más de lo que se pudiera esperar de ellos, no porque no fueran capaces de igualar á los mayores que se conocen, sino porque era la época esencialmente pobre, infeliz, triste, y no pudieron dejar de padecer su influjo.

Después del reinado de Augusto, cuando sus sucesores se arrogaron el derecho de dominar tan orgullosamente á los romanos, solo un poeta se atrevió á cantar la pérdida libertad romana, y le costó la vida; pues no es de creer que el frívolo pretexto que se dice le condujo á aquel trance, fuese la verdadera causa de su desgracia. Los demás ¿qué cantaron? Los filósofos ¿qué escribieron? Unos y otros se inclinaron á la moral; á la censura de las costumbres públicas, á la sátira, á la filosofía estoica.

Ni podía suceder otra cosa. Los unos trataban de dar

un desahogo al profundo dolor de ver al mundo oprimido con tan feroz orgullo y tiranía; los otros buscaban en la filosofía aquella fuerza que necesitaban para sufrir, ya que no podían remediar, los males que se padecían por la misma causa, y para alentarse contra los peligros que les amenazaban.

Entraron pues en sí mismos, reconocieron su dignidad; y despreciando los bienes como poco dignos del sublime destino del hombre, los cuales por otra parte no podían gozar con satisfacción ni poseer con seguridad, y no contando mucho con la vida que continuamente traían sobresaltada, si hablaban era con la sabiduría ó autoridad de oráculos; si obraban, parecían seres sobrehumanos, teniendo todavía fuerza en su ánimo y afectos en el corazón para compadecerse del mundo. Quizá no hubo siempre, quizá no hubo nunca en ellos deliberación y consejo, y la consiguiente elección en la marcha y espíritu que siguieron; pero por eso mismo fue el efecto más conforme á sus causas, más general y más poderoso.

¿Cuál fué el gusto que dominó entre los liberales de España en el año 1824 y siguientes? Yo no sabré decirlo: pero sí me acuerdo de haber observado que el género trágico tuvo una preferencia conocida en el teatro, y privadamente la lectura de obras filosóficas como el *Manual* de Epicteto, las obras de Séneca y otras semejantes.

Pues esto mismo fueron nuestros poetas aragoneses del siglo XVI y principios del XVII. Y aunque solo se quiera hablar de los Argensolas como los príncipes de la escuela aragonesa, encontraremos en ellos todo y el mismo carácter dominante del tiempo, que en los poetas del siglo que sucedió al de Augusto en Roma. La sátira y la filosofía dominan en sus obras poéticas; y en aquellas cuyos asuntos no consentían este espíritu ó lo excluyen naturalmente, sobre ser muy pocas, ó se vé el carácter de su nación (de los aragoneses), ó la edad y las sensaciones pasajeras de sus autores. — B. F.

## SOBRE EL MODO

### DE USAR LAS AGUAS MINERALES.

*Advertencias á los enfermos que deban hacer uso de las aguas minerales.*



DELANTADA ya la alegre estación de la primavera, época en que la tierra abre su fértil seno para el desarrollo y multiplicación de todos los seres orgánicos, época que solo respira amor, y en la que se despiertan con energía todas las facultades vitales, convidando á los seres vivientes á gozar de sus seductores encantos, llega también la época que con tanto anhelo desea el que padece, para alivio y consuelo en sus graves padecimientos.

Las enfermedades todas pueden efectivamente contraherse en cualquiera estación del año; pero en la primavera y estío es cuando solo se completan curaciones, que han resistido á los métodos más racionales y juiciosos; defraudados en su éxito por el rigor de las demás estaciones; y la razón es porque en estío y primavera, además de los medios regulares terapéuticos, se tiene el poderoso recurso de los baños minerales, cuyas aguas son puramente medicinales, á diferencia de los baños de agua común, cuyo objeto es solo higiénico, de limpieza, alguna vez medicinal, y que pueden usarse en toda época.

De muy antiguo procede el uso salutar de los baños, como lo prueban los muchos vestigios del lujo con

que los adornaban los griegos y romanos, y tambien los excelentes preceptos que ya los sabios Hippócrates y Galeno nos dejaron, perfeccionados posteriormente con los progresos que han hecho las ciencias naturales para analizar sus aguas, y entre ellas la fisiología para apropiarlos al temperamento, edad, sexo y demas circunstancias de la organizacion individual.

Llegada pues la época de empezar á hacer uso de las aguas minerales, en especial de las termales; como ya lo anuncian sus empresarios en algunos periódicos, nos ha parecido oportuno en obsequio de la humanidad doliente y de los individuos que á ellos se dirijan, publicar los siguientes consejos para su verdadero y atinado uso.

1.º Todo enfermo debe cerciorarse cual sea el baño mineral mas indicado para su enfermedad y circunstancias, consultando para ello al profesor que le haya asistido, y aun á otros que le puedan ilustrar, si el caso lo exigiere, fundando su eleccion por los principios minerales que constituyan aquellas aguas de los que depende su eficacia, y procurando saber si se halla confirmada la indicacion con la esperiencia de los prácticos y observadores.

2.º Cuidarán de llevar una historia exacta de su enfermedad y causas que la produjeron, estendida por su facultativo, é ilustrada con las observaciones que le sugiera su instruccion.

3.º Luego que el enfermo llegue á las aguas minerales que le haya indicado un médico ilustrado, no debe hacer uso de ellas precipitadamente, sino que debe descansar del viaje, y de la fatiga que han sufrido sus órganos: ademas de que muchas veces conviene prepararse con algunos remedios segun lo exija la idiosincrasia, temperamento y constitucion física del sugeto, como son las sangrias, purgantes, baños sencillos ú otros medios terapéuticos.

4.º Los bañistas harán uso de las aguas minerales con mucha precaucion, sin separarse de los preceptos que el médico-director les haya dado: y cuando no lo hubiese en el establecimiento, cuidarán de ser muy cautos para no dar crédito á muchos charlatanes, que por el vil interes ú otras causas semejantes, exageran los benéficos efectos de las aguas, queriendo hacerlas una panacea universal.

5.º Tambien deben evitar los enfermos delicados, y que son de una susceptibilidad nerviosa muy marcada todas las diversiones bulliciosas de grandes reuniones, que no les son favorables cuando necesitan mucha calma, y tranquilidad, segun sea su estado grave, aunque puedan ser útiles á otros sugetos enfermos.

6.º Deben informarse cuidadosamente de qué modo les conviene usar el baño, si en bebida, ó a uso estérno en baño, chorro, ó vapor, segun lo exija la indicacion que haya de satisfacerse.

7.º Caso de convenirles las aguas minerales en bebida, no cometerán la imprudencia de beberlas en cantidades excesivas como lo hacen muchos bajo el falaz concepto de que cuanto mas beban, mas pronto y con mas energia curarán de sus padecimientos; pues lejos de conseguir este objeto, obra entonces la agena por su propio peso y propiedades puramente físicas, produciendo indigestiones, cólicos, y aun otras nuevas enfermedades, sin conseguir la curacion de la que motivó el viaje á los baños minerales.

8.º Cuando sea conveniente usar las aguas por los medios exteriores de baño, vapor, ó chorro, lo harán con todas las precauciones y circunstancias que el médico-director les prescriba, como son la hora, temperatura termométrica, tiempo marcado que deban emplear, alimentos que despues hayan de tomar, reposo ó ejercicio, cómo y en que forma deban hacerlo: y caso de carecer de facultativo el establecimiento, tendrán entendido que por regla general debe preferirse

el reposo al ejercicio despues del baño, chorro ó vapor de las aguas minerales.

9.º Tambien conviene muchas veces modificar la energia de las propiedades de las aguas segun lo exigiere la susceptibilidad del sugeto, añadiéndoles otras sustancias que puedan efectuarlo, como son la leche, jarabes medicinales, polvos, azúcar y otros; pero en estos casos con consejo del médico-director.

10. Los baños termales se usan con preferencia en primavera y otoño. El uso de las aguas minerales es uno de los medios terapéuticos mas suaves y que menos repugnan ni molestan á los enfermos, tanto por la forma en que se toman, como por la variedad de circunstancias que los acompañan.

Se debe tambien tener muy presente que las aguas minerales, aunque en lo principal sean los agentes que producen el cambio saludable en los enfermos, pero no son por si solas, y esclusivamente, sino que ademas el ejercicio del viaje, el alejamiento del lugar del padecimiento y acaso de las causas que mas directamente obraban en su produccion, el separarse de los cuidados domésticos, el dar de mano á las ocupaciones del destino, que á las veces son de gravedad por la responsabilidad que envuelven, las diversiones que proporciona el viaje, el cambio de aires, alimentos, aguas, clima, y modo de vivir, todo esto reunido induce un cambio físico y moral en el enfermo, proporcionándole tranquilidad, apetito, y distraccion de espíritu, de modo que algunos enfermos tan solo por el influjo de estos medios que acabo de enumerar parecen ya muy otros antes de empezar á usar de las aguas minerales, en especial cuando el viaje es de algunos dias por la distancia del pais al manantial, y cuando se hace en reunion de personas de genio festivo y alegre, lo cual necesitan los enfermos bañistas en tales casos.

Las aguas minerales no convienen, ni deben usarse cuando hay preludeos de enfermedades agudas, ni cuando el sugeto está sumamente estenuado; por lo general tampoco son muy útiles á los asmáticos, ni á los que padecen abscesos internos, y aneurismas, y por lo comun ni á sugetos adelantados en edad, ni á los muy niños.

Las aguas minerales ademas de su primera division en termales, y en frias que proviene de los grados de calórico que contienen, y marca el termómetro para designar su temperatura, se han dividido posteriormente en cuatro clases principales que son acidulas sulfurosas, salinas, y ferruginosas, cuyos principales caracteres vamos á describir para que sean conocidas con facilidad.

Las aguas acidulas ó gaseosas tienen por lo regular un gusto algo agrio, y picante, no manifiestan olor alguno: cuando se las agita levantan muchas burbujas con cierta especie de ruido; forman un precipitado blanco con el agua de cal, y ponen roja la tintura de tornasol: se encuentra en ellas gas ácido carbónico en diferentes proporciones, y varias sales, cuyos principios son carbonatos de sosa, de cal y de magnesia, y contienen ademas muriato de sosa, y sulfato ó carbonato de hierro.

Las aguas sulfurosas tienen por lo comun un gusto azufroso, nauseabundo, y un olor fétido semejante al de huevos podridos, cuyas propiedades se disminuyen ó desaparecen del todo, cuando se deja por algun tiempo el agua expuesta al aire libre. Estas aguas ademas ennegrecen ó ponen amarilla la plata, y por la accion de los ácidos muriático oxigenado, y sulfuroso, ó con solo el contacto del aire depositan azufre. Tratadas con el nitrato de mercurio precipitan en negro, y con el muriato de mercurio sobre oxidado forman un precipitado color de naranja, ó blanco en su lugar, si para obtenerlo se emplea el sulfato de zinc. Contienen gas hidrógeno sulfurado, ó sulfuros hidrogenados de cal, y

de potasa, y muy frecuentemente varios sulfatos, y muriatos de bases alcalinas, ó terreas, y tambien algunas veces gas ácido carbónico. Las aguas sulfurosas pierden sus propiedades con tanta facilidad que algunas veces sucede solo con trasladarlas á corta distancia del manantial, ó se varíe la temperatura.

Las aguas salinas se cargan de una cantidad de sales tan diferentes que su gusto varía mucho en amargo, salado, picante, ú otro particular. Tratadas químicamente por la sosa, potasa, cal, &c., dan diferentes precipitados: por medio de la evaporacion se sica cantidad de sulfato de magnesia, que despues del muriato de sosa es la sal que mas abunda en la naturaleza: rara vez tienen olor estas aguas á no contener alguna ligera cantidad de gas hidrógeno sulfurado.

Las aguas ferruginosas son las que mas abundan en el seno de la tierra; tienen un sabor de hierro, ó tinta: cuando estan algun tiempo espuestas al aire atmosférico, su superficie presenta una telilla de color irriscente, ó rojizo: tratadas con la infusion de nuez, de agallas, dan un precipitado negro ó moreno: contienen mucho carbonato de hierro, y con frecuencia ácido carbónico; á veces ácido hidro sulfúrico, y sales de base alcalina, y terrosa.

Ademas de esta ligera descripción que acabamos de hacer de las aguas sulfurosas, acidulas, salinas, y ferruginosas, es preciso saber que cada una de ellas puede ser termal, ó fria, y entonces se la denominará segun su temperatura; v. g. agua sulfurosa-termal, agua sulfurosa-fria, y así respecto de las demas.

Hemos conseguido en este artículo aquellas advertencias, y noticias mas necesarias á los enfermos que necesitan del auxilio de las aguas minerales: en otros nos ocuparemos de los baños de agua comun, ordinarios y de limpieza, así como de los de mar, y otras circunstancias que tengan relacion con ellos. = F. B.

## FLORISTA.

### CONSERVACION DE LAS MADERAS.

Mr. Arago ha leído en la academia de las ciencias de Paris una memoria presentada á esta sociedad por el bordelés Mr. Boucherie, sobre la conservacion de las maderas, y lo que es mas de admirar, sobre un procedimiento de *inyeccion* de las mismas. Todos han podido observar satisfactoriamente los resultados maravillosos de este método. Su práctica aplicada al cuerpo humano constituye el bello descubrimiento de Mr. Gaunal cuyos procedimientos concilian del modo mas feliz las exigencias de la ciencia con el respeto debido al sentimiento de las familias y á los restos mas dignos de su veneracion. Curioso es en verdad ver alguna semejanza en orden á la conservacion del tejido de las maderas; y esta sola indicacion bastará á demostrar la inmensa utilidad de dicho descubrimiento. Aunque parezca estraña la espresion, este método viene á ser un verdadero embalsamamiento de las maderas. Su autor esta convencido que cuando aquellas están todavia frescas y verdes, basta bañarlas en ciertas disoluciones salinas, para que se impreguen por vía de absorcion de todas las sales metálicas ú otras que contenga el líquido. Por este medio se puede conseguir que se impriman hasta en lo interior de la madera los colores metálicos imitando los de los mármoles; ó bien podrá determinarse por la acertada eleccion de las sales un grado de flexibilidad en las fibras que seria imposible de otro modo; las maderas se harán indestructibles, y se impedirá la putrefaccion con la presencia de una sal que las preserve de ella; y en

fin estarán casi libres de incendio pues que las mismas sales se oponen al desarrollo de la llama. Fácil es, por esta ligera indicacion, concebir las aplicaciones que pueden ofrecerse para el arte de las construcciones y a la carpintería.

## TEATROS ESTRANJEROS.

Se está verificando en el vecino reino un hecho muy singular respecto á producciones dramáticas. Los mas célebres novelistas, que hasta ahora habian estado en posesion de admitir al pueblo francés con sus obras, han querido probar fortuna en el teatro y han dado una muestra de miserable impotencia escénica. Enrique Delatouche, hombre de gran ingenio y favorablemente conocido por sus escritos, tuvo el éxito mas desgraciado en su drama titulado *la Reina de España*. Balzac, célebre novelista y muy apreciado por su fecundidad literaria, ha sido recibido de una manera vergonzosa y casi merecida en la única representacion de *Vautrin* drama reconocido por toda la prensa francesa como inmoral, é insípido en gran manera. La famosa escritora, conocida bajo el pseudónimo de Jorge Sand, acaba de ser poco menos que silvada en *Cosima*, drama representado recientemente, y que se le acusa de muy mezquinas proporciones, en el que muestra su autora escasos conocimientos de la escena. Finalmente el gran Lamartine, el poeta religioso, acaba de componer una tragedia, á la que aun no le ha dado nombre, pero cuyos ensayos van comenzar, y se teme por ella el mismo éxito lamentable. Solo Federico Soulié es el único que ha permanecido en el teatro á la misma altura que en la novela. (La Mariposa.)

## EL RETRATO.

En las tertulias y cafés de Oporto no se hablaba de otra cosa que de la falta de prudencia de un médico respecto á un coronel portugués. Este médico contó en presencia de varios oficiales del ejército, que habia asistido, de resultas de un mal parto, á una jóven que, para guardar el incógnito, en todas sus visitas conservaba cuidadosamente un velo: habíle preferido á todos los médicos de Oporto porque era estrangero y porque sabia que habia de marchar al dia siguiente. Habia sospechado que era la muger de un militar, por el traje de un retrato de hombre que tenia en el brazalete. Segun las apariencias era un traje de capricho y le describió. El marido de la señora velada, se hallaba entre los que escuchaban la relacion del médico y habia estado 18 meses prisionero de guerra. Despues de haber sido cangeado, se habia reunido á su regimiento, y llevaba otro uniforme diferente del que tenia en el retrato. Disimuló los celos que le devoraban, y rióse de la aventura; pero sabiendo ya lo bastante para creer su deshonra tomo precipitadamente la posta. Los primeros indicios y la turbacion que observa, le convencen de la infidelidad de su esposa, y viendo en el calor de las reconvencciones, el brazalete, derriba el brazo de su esposa de un sablaz, marcha á Oporto, pregunta al médico si reconoce el brazalete y el brazo, y sin aguardar su contestacion, le levanta la tapa de los sesos de un pistoletazo. (La Esperanza.)

En el núm. 4, pag. 31, col. 2, dice: *tan importantes*, léase: *tan impotentes*. Mas abajo dice: *bastante conducidos*, y debe leerse: *bastante bien conducidos*.

E. R.=A. U. Roquer.

Zaragoza. Imprenta de Peiro.=Coso núm. 116.